

TRATADO

SOBRE

# LAS GALLINAS

SUS ENFERMEDADES Y CURACION,  
SU CUIDADO, EMPOLLADURA DE LAS CLUECAS, DE LOS POLLOS,  
GALLOS, POLLAS, CAPONAS Ó CEBADAS;  
Y DE LAS MUCHAS VENTAJAS Y UTILIDADES QUE RESULTAN,  
CON TODO LO DEMAS  
QUE PERTENECE Á UN BUEN GALLINERO:

SEGUN

OLIVIER DE SERRES, HALL, ROCIÉ Y OTROS.



MADRID:

LIBRERIA DE CUESTA.

Calle de Carretas, núm. 9.

1873.

TRATADO

DE

# LAS GALLINAS

DE LA TIPOGRAFIA DE EDUARDO CUESTA  
EN EL CANTON DE GUAYAS, PROVINCIA DE GUAYAS  
Y EN LAS CIUDADES DE QUITO Y GUAYAQUIL  
CON UNO DE LOS AUTORES  
QUE SE ENVIARON A LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

IMPRESO EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE EDUARDO CUESTA

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE EDUARDO CUESTA,  
Rollo, 6, bajo.

# TRATADO

SOBRE

# LAS GALLINAS.

---

Esta familia de aves es la base fundamental de los corrales; sirve en ellos de recreo, y su producto es considerable, teniéndolo bien arreglado, y eligiendo buenas especies; porque unas son apropósito únicamente para poner huevos, y otras para sacar capones y pollas.

## **De las cualidades que deben tener los gallos y las gallinas.**

### DEL GALLO.

Se requiere que sea de buena talla, que tenga la pluma oscura, las patas firmes, grandes, con buenas uñas, y un espolon fuerte en cada una; que los muslos sean gruesos, largos y bien poblados de plumas; el pecho ancho, el cuello elevado y con mucha pluma; el pico corto y grueso; las orejas grandes y blancas; las barbas de un encarnado vivo, y que cuelguen bien; las

plumas del cuello y de la cabeza que bajen hasta las espaldas; la cresta grande, gruesa y bien encarnada; las alas fuertes, y la cola grande y encorvada en forma de hoz.

Entre los gallos de la especie comun se ven algunos que en lugar de la cresta ordinaria, sencilla y elevada, la tienen dividida en dos ó en muchas piezas, que todas juntas parecen cárnúculas ó simples escrescencias. En algunos parajes no gustan de estos gallos, porque los consideran como menos vigorosos que los que tienen la cresta sencilla; pero es un error cuando por otra parte tiene el gallo las demás cualidades que se requieren. Se ve la prueba cierta de ello en que todos los gallos de la variedad de Pádua tienen la cresta dividida en dos, aplastada.

Un gallo solo basta para doce ó quince gallinas; pero un número mayor le debilita. Cuando tiene tres meses, comienza á cubrir las gallinas, y á los cuatro años se disminuye su vigor: así la buena ecónoma lo escluye entonces de su corral. La longitud y dureza de los espolones anuncian su edad, que se conoce tambien en las escamas mas ó menos fuertes de las patas.

Un buen gallo anuncia con su canto las horas de la noche, y es mas seguro que un reloj. Sale por la mañana muy temprano del gallinero, y examina al instante si han salido todas sus ga-

llinas. Si durante el día se alejan de su vista, sea efecto de celos ó de cariño, las llama y las junta; al ponerse el sol anuncia con su canto la hora de recojerse, y el sultán en medio de su serrallo no es obedecido con mas puntualidad y respeto.

El número de los gallos debe ser proporcionado al de las gallinas; y será bueno tener uno ó dos supernumerarios si hubiese muchas gallinas, para que sustituyan ó reemplacen á los que faltan por enfermedad ó por otros accidentes.

El vulgo está en la persuasión de que los gallos ponen huevos, porque algunas veces se encuentran huevos muy pequeños y sin yema. De este error ha nacido otro, y es, que de estos huevos puestos en estiércol ó cosa que lo valga, nace una serpiente ó un basilisco, ú otro animal semejante. Para convencerse de estos errores, basta saber que el primer huevo de las gallinas primerizas siempre es muy pequeño, y que su yema en el caso presente se ha derramado al pasar por el *ovi-ductus*; y que últimamente se encuentran estos huevos pequeños en sitios donde hay gallinas, sin haber entre ellas ni en las inmediaciones gallo alguno. No debe perderse tiempo en refutar un hecho semejante contrario á todas las leyes de la naturaleza, y que para que fuera cierto, seria menester que el gallo

fuese hermafrodita, lo que nadie hasta ahora se ha atrevido á afirmar. Manifestaré, sin embargo, un juego de manos de los charlatanes, con que apoyan sus errores y acreditan sus fabulosas maravillas: si se corta la cresta de un gallo un dedo por encima del hueso del cráneo, y en el vacío que dejan las dos membranas exteriores se introduce un espolon tierno del grueso de una lenteja, inmediatamente que se ha cortado del pié de un pollo, este espolon, sujeto con algunas puntadas, se adapta é injerta de tal modo en la cresta, que crece y se alarga como lo hubiera hecho en el pié del gallo, y algunas veces mucho mas. De esta manera se consigue que los gallos tengan cuernos.

#### DE LA GALLINA.

Una buena gallina debe ser de mediana talla, con la cabeza gruesa y alta, la cresta muy colorada y caída á un lado, el ojo vivo, y el cuello grueso, el pecho ancho, el cuerpo grueso y fornido, las piernas amarillentas, la pluma negra, aleonada ó roja, ó pintada de negro y blanco: se cree que las grandes, y principalmente las blancas, ponen menos que las otras; pero es cosa demostrada, y me atrevo á decir, que si todas

las demás circunstancias son iguales, tanto es-  
timo unas como otras.

Las que son todavía pollas se conocen en la  
cresta, que es mas pequeña y mas delgada que  
la de las gallinas, y en las patas, que están lisas  
y suaves al tacto; despues se les ponen como es-  
camosas. Pero el carácter que mas las distingue  
es la disposicion de las plumas junto al ano: esta  
parte en las pollas termina en punta, y á pro-  
porcion que van poniendo y envejeciéndose, la  
masa de las plumas se aparta y presenta una  
forma casi cuadrada.

Las gallinas tienen espolones, pero muy cor-  
tos. Si por un aborto de la naturaleza le crecen  
á alguna los espolones, conviene echarla del  
corral, porque se vuelve soberbia y quimerista,  
y turba el órden de la sociedad. Hay tambien  
gallinas que cantan como los gallos: parece que  
en estos dos casos la naturaleza se ha engañado  
en el sexo y ha dado á las hembras muchas cua-  
lidades de macho.

Las gallinas ponen sin que las cubra el gallo;  
pero estos huevos no sirven para reproducirlas.  
Algunos dicen que tampoco son tan sanos para  
comerlos como los fecundados; bien podrá ser  
así, pero yo los he comido, y me han aprovecha-  
do tan bien como los otros. Sin embargo, como  
en la naturaleza nada existe en vano, es de creer

que serán mejores los huevos de gallinas que hayan sido cubiertas por el gallo.

Se suelen encontrar algunos huevos con rarezas que sorprenden; por ejemplo, un huevo pequeño dentro de uno grande, tan bien formado como él, y algunas veces el huevo interior sin yema; huevos con dos yemas y sin ninguna, y huevos en cuyos cascarones se encuentran algunos cuerpos pequeños blancos y de la misma naturaleza que el cascaron, que imitan muchas formas regulares é irregulares, y que representan, en fin, todo lo que una imaginacion sorprendida cree ver en ellos.

**Del cuidado de las gallinas y de su cría.**

DEL ALIMENTO.

La gallina es un animal que come de todo, hasta la carne cocida de sus semejantes; gusta mucho de toda especie de granos, á escepcion de las alberjas silvestres que se crían entre los trigos, y que tanto gustan á las palomas: busca con ansia las lechugas y otras muchas hortalizas; los gusanos, los insectos, y aun las culebras pequeñas son para ellas una comida deliciosa.

La buena cuidadora de gallinas debe exami-

nar ante todas cosas la cantidad y calidad de las provisiones que tiene para todo el año, y arreglar á ellas el número de aves que podrá mantener; teniendo bien presente que un pequeño número de gallinas bien cuidadas y alimentadas produce mucho mas que un duplo de ellas con provisiones escasas. La gallina gusta mucho de los alimentos cocidos y todavía calientes; este gusto decidido multiplica los medios de alimentarla, y hace que sea doble el producto de los huevos. Despues de los patos y las palomas, la gallina es uno de los animales que digiere con mas prontitud.

El primer cuidado de la buena ecónoma será cocer el dia antes en las lavaduras de los platos los desperdicios ú hojas inútiles de las berzas, rábanos, acelgas, y en fin, de todas las hortalizas de la estación, mezcladas con salvado, y no es necesario que queden muy cocidas. Antes que salga el sol las pondrá á calentar y despues les quitará el agua, y se las echará en una ó muchas artesillas que habrá en el gallinero. Luego que hayan comido su sopa, si puede llamarse así, les dará una porcion de grano, que en general son aechaduras de trigo ó centeno, avena, trigo sarracénico, ó maiz machacado.

Este modo de suministrar la primera comida supone que el gallinero ha de estar muy aseado,

y que luego que hayan salido las gallinas se ha de barrer bien todos los dias. Se recomienda en todo la mas exacta limpieza; y el propietario que desea la conservacion de sus aves debe velar en ello con el mayor cuidado, como tambien en la limpieza del agua que les dé á beber, que se debe mudar una vez al dia en tiempo de invierno, y dos en el verano: en fin, se lavará el bebedero por fuera y por dentro, y se fregará á lo menos una vez á la semana, porque la gallina bebe mucho y con frecuencia, y toda agua estancada le hace daño. Pero si la que las cuida fuese negligente y poco aseada, convendrá que les dé la comida fuera del gallinero, para que no se acumule en él la porquería, pues de ella dimana el mal olor, la fermentacion, la corrupcion, en fin, el origen de las enfermedades que padecen las aves: la prosperidad de un gallinero depende de la abundancia de agua pura, de la sanidad y cantidad suficiente de los alimentos, y sobre todo de la limpieza.

Es mejor dar á las gallinas la comida dentro del gallinero, porque nada desperdician, y comen así hasta los últimos restos. Si se les da juntamente con los demás animales, como pavos, patos, etc., se tiran estos con ansia á ella, causan confusion, y los últimos sobre todo se tragan mas de la mitad. Mucho mejor y mas

provechoso sería el preparar y dar separadamente la comida á cada especie de por sí, con particularidad si es grano lo que se da á las gallinas, porque entonces todas las palomas se echan sobre él, y metiéndose entre las gallinas comen mas que ellas, pues pican dos veces mientras la gallina pica una. Separando las porciones se sabe lo que se da, y ningun animal sale perjudicado. En algunas partes la que cuida de las gallinas las llama á las siete ú ocho de la mañana, y en invierno á las nueve para darles de comer; pero este método es mas cómodo para ella que provechoso para las gallinas, que desde que salen del gallinero hasta esta hora pierden su tiempo, y no se ocupan en mas que en buscar su alimento alrededor de la casa: deben tener presente que la comida dada mucho tiempo despues de su salida desarregla la postura de cada dia. Los que han prescrito ese método no han considerado que las mas de las gallinas ponen desde las siete hasta las nueve.

Esta comida de por la mañana es de primera necesidad para las gallinas, aun en tiempo de la cosecha de los granos, pues entonces lo que únicamente se hace es disminuirles la cantidad de alimentos, porque la gallina es un animal tan de costumbre que la menor novedad la incomoda, y si se la da la comida mas tarde de lo acos-

tumbrado, además de salir entonces tarde del gallinero, perderá esperándola un tiempo muy precioso. Luego que todas las gallinas han salido debe comenzar la cuidadora á limpiar, á renovar el aire, y á quitar todo lo que puede producir humedad; á barrer bien, sacudir las traviesas donde duermen, mullir la paja de los nidos, lavar las artesillas y bebederos, echarles agua fresca, etc.: con este cuidado no interrumpido toman las gallinas querencia á sus habitaciones, y no buscan para poner los escondrijos: estas posturas ocultas son una prueba nada equívoca del disgusto que les causa su habitación, y de ella resulta una pérdida considerable de huevos. No debe entrar en el gallinero otra persona que la que cuida de él, pues se alborotan y espantan las gallinas: cuando están habituadas á ver su administradora puede entrar esta cuando quiera, que aunque estén poniendo no se levantarán del nido.

Durante todo el día la gallina va á buscar su alimento de insectos y de granos; y no hay que tener cuidado en que le falte, porque nada se escapa á su vista perspicaz; la ligereza de la mosca no la liberta de la prontitud y seguridad de un picotazo: de aquí debemos deducir la necesidad de alejar las gallinas de las colmenas, pues sino las despoblarían en poco tiempo.

Algo antes de ponerse el sol, la persona encargada de las gallinas las llama, y ellas acuden al instante á su voz; les da entonces en el gallinero la segunda comida, preparada como la de la mañana, cierra el portillo por donde han entrado, y se retira.

No es creible lo mucho que contribuye á la conservacion, á la buena salud de las gallinas y al aumento de su postura el alimento caliente. Yo quisiera que el grano que se les da se cociese con las yerbas, pues así les aprovecharia mucho mas; y es tambien muy útil mudarles de cuando en cuando las especies de granos destinados para su alimento: las patatas son tambien excelentes, principalmente en el invierno, tiempo en que los insectos y el grano son poco comunes: el maiz tiene la misma propiedad; el trigo sarracénico les llena el estómago y les alimenta poco; la avena las enardece demasiado, y las puntas del grano de la cebada les incomodan: conviene, pues, dársela cocida, y así les aprovecha mucho. Yo preferiria á todo esto que se moliese la cebada, la avena, el trigo sarracénico, el maiz, en fin, todos los granos de que se puede hacer pan; que de sus harinas se formase una masa para hacer pan á la manera que se practica con el trigo y con el centeno, y que de este pan se les preparase una sopa que se les diese

caliente. La experiencia prueba que en esto se ahorra mucho grano, y que esta sopa en menor cantidad las alimenta mucho mejor. Como este es un hecho, cualquiera puede verificarlo, y si lo adopta verá que gana mucho en ello.

Todo lo aprovechan las gallinas: la fruta mala cortada en pedazos, la que principia á podrirse ó está podrida enteramente, y las hojas inútiles picadas menudamente y cocidas; debiéndose advertir que si se les dan muchos dias consecutivos coles cocidas y solas, les ablandan demasiado el vientre, y lo mismo sucede con las hojas de la acelga, de las remolachas y lechugas; pero si se les agregan hojas de ápio ó un poco de sal, es un alimento tan bueno como los otros. Finalmente, las gallinas encuentran que comer en todas las barreduras y desperdicios de las cocinas: escarban sin cesar en los estercoleos, porque su calor y las sustancias animales que contienen atraen muchos gusanos, y estos son para ellas un manjar delicado. El escarabajo, llamado vulgarmente *turco* ó *gusano blanco*, les gusta tambien mucho. Es mal hecho darles en abundancia los gusanos de seda muertos ó enfermos; y aunque la linfa de este gusano sacada del capullo al hilarlo no es mala, lo llega á ser si se les da en mucha cantidad.

Luego que comienza la recoleccion de los

granos no se les deben dar en la comida de la mañana y de la tarde, pues entonces encuentran muchos donde quiera. La avena y los cañamones se deben guardar para cuando salgan de la muda, y principalmente para cuando se empiezan á poner cluecas. Conviene plantar alrededor del gallinero guindos y moreras, no solamente para que las gallinas tengan sombra en el verano, sino tambien porque estos frutos les son muy saludables; y así se les debe abandonar el de estos árboles, y por consiguiente no se quitarán á las moreras ni las hojas ni las moras, si se quiere proporcionar á las gallinas la sombra y el fruto que tanto les convienen.

#### **De la empolladura y de las cluecas.**

El buen éxito y los productos de un corral de gallinas depende de la ecónoma ó administradora: es decir, que producirán mucha utilidad si ella es activa é inteligente, y muy poca si es descuidada ó no tiene interés en el buen éxito. El producto es mediano cuando el propietario se lo reserva; pero grande y mas seguro en manos de un arrendatario cuando corre por su cuenta. Sin esta precaucion perecerán nidadas enteras. Unas veces dirán que los perros, los gatos y las aves

de rapiña se han comido los pollos y á sus madres; otras que las gallinas no ponen ó ponen poco, etc. Todo es falso, nada ha sido perdido sino para el propietario, á quien se procura por todos los medios posibles disgustar de la propiedad del corral. Yo aconsejo á todo propietario, si no tiene una persona de confianza sobre la cual pueda contar como sobre sí mismo, y que además sea activa é inteligente, que arriende su corral, especificando en el convenio que le han de dar en tal época tantos huevos á la semana, tantas gallinas, tantos pollos, etc. Sin esta precaucion recibirá las aves á un mismo tiempo, es decir, en ocasion en que las gallinas ponen poco, y lo privarán de huevos cuando empiecen á escasear y á venderse un poco caros en el mercado: lo mismo sucederá con los pollos.

El estado en que se halla la gallina, cuyos huevos se destinan á ser empollados, no es indiferente. Si huye del gallo cuando este la quiere cubrir no está muy en calor, y si lo está demasiado se agacha delante de él para que la cubra sin que él la solicite: en ambos casos se enhueran muchos huevos de la nidada. En el primero conviene escitarla dándole en abundancia cañamones ó avena, y en el segundo se la privará de toda especie de grano, alimentándola únicamente con yerbas cocidas y refrige-

rantes, y con lechugas frescas y recién cogidas. La buena cuidadora no olvida requisito alguno, por pequeño que parezca, estudiando los medios de que sus gallinas se hallen siempre en buen estado. Es constante que las que en los países cálidos, alimentadas con grano, se han llevado poniendo todo el invierno, son las primeras que se deben echar; y que las crias tempranas tienen muchas ventajas sobre las tardías, principalmente si se destinan para capones ó pollas.

El fin de las crias es multiplicar la especie; pero como en un corral que se halla en buen pié se reemplazan cada año las gallinas viejas con otras nuevas, la buena ecónoma debe observar: 1.º el número necesario, poco mas ó menos, para reemplazar las gallinas viejas; 2.º el que conviene conservar para capones y pollas, y 3.º el de los pollos que se han de vender ó guardar para el consumo. Todos estos objetos deben depender de la cantidad de granos y demás recursos á que se puede apelar. Muchas aves mal alimentadas producen menos que un número menor á quien se da todo el alimento que le conviene.

Hecho este exámen, se arreglará la cantidad y calidad de los huevos que se han de echar. Para tener muchos pollos y muchos capones se elegirán los huevos puntiagudos; y mientras

mas redondos sean por la parte superior, mas seguridad habrá de que salgan de ellos pollas.

Debe tambien cuidarse de no mezclar en una misma nidada huevos de gallinas comunes con los de las gallinas de *Pádua* ú otra variedad de las que son mucho mayores y mas altas, porque estas gallinas ponen muchos menos huevos que las otras, y se tarda mas en empollarlos; así, pues, resultaria de una mezcla semejante que los huevos de las gallinas comunes saldrian muchos dias antes que los de las otras, cuyos pollos además requieren una crianza diferente en algunos puntos.

Las gallinas que se disponen á enclocarse ponen todos los dias, y algunas veces dos huevos en un dia; y el momento en que dejan de poner pronostica que están cluecas: hay otro carácter que lo indica tambien, «el cual se reconoce fácilmente (dice Olivier de Serres) en su cloquear, que es un continuo y nuevo canto diferente del ordinario.» No todas las gallinas que cloquean y que quieren estar siempre echadas son propósito para empollar; las que tienen menos de dos años no valen nada, ni las ariscas ó las alborotadoras, ni las que pican y se avalanzan á las gentes, ni las que tienen espolones como los gallos, sino solamente las mansas y pacífi-

cas, cuando tienen además buena complexion y son naturalmente fuertes.

Quando la gallina quiere enclocarse se le deben sacrificar algunos huevos y dejarla en el nido uno ó dos dias para que se enclueque bien. Entonces se lleva á una pieza destinada para la incubacion, donde habrá tantos nidos como gallinas se han de echar. Si de antemano se hubiese colocado en esta pieza, como es mejor, no se le pondrán estos huevos, sino los que se quiere que saque. El número de estos varía, segun la estacion: en las nidadas tempranas se deben poner menos huevos; y cuando la estacion está adelantada se echan á la gallina tantos cuantos puede cubrir con sus plumas y alas, porque el calor de la estacion favorece la incubacion. La pieza indicada debe ser naturalmente caliente, ó estar detrás de un horno, al abrigo de los vientos, de todo golpe fuerte, de todo ruido repentino, y en fin, con muy poca luz, porque las gallinas echadas sienten que las incomoden en su operacion.

Convendrá que los huevos sean frescos, y del dia si es posible, porque salen mas pronto que los de muchos dias ó de algunas semanas. El tamaño de los huevos y el de la gallina decidirán del número que se le ha de echar, que es de doce á quince para las pequeñas, y de quince á

diez y ocho para las mayores, si los huevos son suyos. Para asegurarse de si cada huevo de por sí está bueno se mira poniendo delante de una luz, y se desechan los que están muy evaporados. Algunos autores, con Olivier de Serres, aconsejan que se echen todos los huevos en agua; los que están malos sobrenadan, y los buenos se precipitan; y añaden que esta agua además les da á todos la misma temperatura, el mismo grado de calor, y que todos salen á un mismo tiempo.

La gallina se echa en los huevos con tanta constancia y actividad, que algunas veces se moriria de inanición sobre ellos si la ecónoma no tuviera cuidado de levantarla para hacerla beber y comer á lo menos una vez al dia: sabe que dejando sus huevos pierden un poco del calor que les ha comunicado, y que esto dilata el tiempo de la incubacion. Algunas mujeres ponen junto al nido el agua y el grano para que la gallina pueda comer sin levantarse; práctica útil si se tiene cuidado de renovarle el agua todos los dias. Este animal come muy poco mientras está en huevos.

Quando hay número suficiente de gallinas echadas es inútil aumentar su número, porque se experimenta una pérdida real en el producto de los huevos. A las demás, quando se advierte

que cloquean, se las priva de toda especie de grano y de todo alimento cálido. Si continúa se las baña muchas veces, se les dan bastantes lechugas, y en fin, se les echa en el agua que beben un poco de nitro.

### **Del cuidado de los pollos.**

La ecónoma, visitando con frecuencia su gallinero, socorrerá los pollitos que quieren salir del cascaron, y que no pudiendo algunas veces romperlo por demasiada debilidad, desfallecen y perecen en él: en estos casos, luego que se oye piar el pollo se quitarán poco á poco algunos pedacitos del cascaron, teniendo mucho cuidado de no lastimar con las uñas el pollito, porque con la menor herida pereceria al instante: es necesario, pues, que se haga una visita exacta en todos los nidos en el dia 19 ó 20 de la empolladura, para ayudar á los pollos que por sí mismos no pueden hacer los esfuerzos necesarios para salir del cascaron.

Algunas veces estos animalitos, privados del continuo calor de la gallina ó por desarreglo de los huevos, son tan débiles que no pueden romper el cascaron; entonces es preciso poner á entibiar un poco de vino con una parte igual de agua, añadiéndole azúcar, y la ecó-

noma, mojado un dedo en este licor, aplica un poco al pico del pollo, el cual lo traga y toma nuevas fuerzas. Si la ecónoma hácia el undécimo dia ha cuidado de registrar los huevos para ver si tienen pollos, puede observar cuáles son los que tienen menos vigor para darles los auxilios indicados cuando principiien á salir del cascaron.

Los pollos que vayan naciendo se dejarán debajo de su madre un dia entero y aun mas, esperando á que nazcan los otros, y entonces no se les dará de comer, ni lo necesitan. Los huevos que á los veintiun dias no están abiertos ó picados por alguna parte, ni se oye piar dentro de ellos los pollos, se deben tirar.

Concluida la empolladura se sacan los pollos del nido y se colocan con la madre en un canasto grande por espacio de uno ó dos dias solamente, poniendo en él unas estopas para que no tengan frio, y despues poco á poco se van acostumbrando al aire. Se sahuman con romero ó espliego para libertarlos de muchas enfermedades á que están sujetos estos animalitos desde que nacen; pero si al cabo de ocho dias se les quiere sacar al aire, se pondrá la madre en una jaula en que puedan entrar y salir y correr á su antojo los polluelos, sin que la gallina pueda salirse; de este modo no se desviarán

mucho de la jaula temiendo alejarse de la gallina. Sin embargo, no se pondrán en ella sino cuando haya sol y el día esté caliente, porque la pelusa que entonces tienen estos animales no los puede libertar del menor frío.

Al principio ha de haber mucha exactitud en renovarles la comida y dársela en poca cantidad de cada vez: el mijo crudo es la comida mas conveniente, despues de la cebada y el trigo bien cocidos en agua; la miga de pan mojada en vino les da valor y fuerza: si se ve que no comen con apetito se les podrá dar miga de pan mojada en leche ó en cuajada. Algunas les dan de cuando en cuando yemas de huevos duros bien desmenuzadas; y es un método excelente cuando se advierte que el escremento de estos animales es muy líquido; pero en cualquier otro caso es dañoso, porque los estrñe de manera que se mueren al instante. Los puerros picados menudamente, dice Olivier de Serres, teniendo cuidado de dárselos de cuando en cuando y en corta porcion, les sirven de medicina: sobre todo es necesario que nunca les falte el alimento á proporcion que vayan creciendo. Mientras estén bajo la tutela de la ecónoma el mijo será su principal alimento, suponiendo que sea en un país donde se cultive mucho este grano, pues no prescribo este régimen para los países sep-

tentrionales donde el gasto que ocasionaria el consumo del mijo excederia al producto de estos animales: es preciso, pues, en tales paises sustituir al mijo el trigo sarracénico; y para que este régimen no les ocasione daño alguno se les dará de cuando en cuando la cebada cocida ó achaduras de trigo tambien cocidas, ó migas de pan como las que se caen de la mesa.

Como el aire contribuye mucho á que estos animales crezcan, cuando es templado convenirá que se coloquen lo mas pronto que sea posible bajo un cobertizo, para que se familiaricen con las impresiones de la atmósfera; pero de manera que el sol bañe el lugar en que los colocan: al principio no se dejarán allí por mucho tiempo, porque podria alterarse su temperamento, que entonces es extremadamente débil y delicado; y donde quiera que se pongan es necesario que ni la comida ni la bebida les falte, porque quieren estar siempre picando.

Quando han llegado á cierta edad, como de cinco á seis semanas, se abandonan á los cuidados y á la tierna vigilancia de su madre, que, siempre atenta á todo lo que rodea á su familia, se toma el trabajo de hacerles comer, llamándolos luego que encuentra alguna cosa que lisonjea su apetito, y cubriéndolos con sus alas al menor peligro que les amenace.

Quando los pollos tienen la edad que se acaba de indicar, para evitar la multiplicidad de gallinas con pollos, se pueden confiar muchas nidadas á una sola, la cual puede conducir á lo menos tres docenas: este medio es muy económico, pues luego que á una buena gallina le quitan los pollos vuelve á poner al instante.

Segun Olivier de Serres y Liger, se pueden apartar las gallinas de los pollos y servirse de capones, á quienes se enseña á que los conduzcan. Se escogen para esto capones grandes y fuertes; nuevos y vivos; se les despluma el vientre, el cual se azota con ortigas, y despues se les embriaga con una sopa de vino.

De este modo se mantienen por tres ó cuatro días, durante los cuales se encierran en un barril bien tapado con una tabla agujereada. Se les saca de esta prision para trasladarlos á una jaula, donde se les echan al principio dos ó tres pollos, los cuales, comiendõ juntos, se familiarizan con ellos, y estos por su parte los acarician y cubren con sus alas; y como los pollos abrigan en cierto modo la parte pelada de los capones, estos los reciben con gusto. En efecto, estos animales, debiendo, por decirlo así, ó creyendo deber su total alivio á los pollos, conservan hácia ellos un reconocimiento tal que jamás los abandonan. Luego que la ecónoma advierte

este reconocimiento los echa en seguida, aumentando cada dia el número de pollos hasta los que pueda cubrir con sus alas.

El que quiera criar bien los pollos, desde el momento que nacen no debe perder de vista estas máximas: 1.<sup>o</sup> que el sitio esté caliente y exento de toda especie de humedad; 2.<sup>o</sup> mucho aseo; 3.<sup>o</sup> comida conveniente, abundante y renovada continuamente, y lo mismo el agua; y 4.<sup>o</sup> poner los pollos al sol mientras lo permitan las circunstancias, y si es muy activo, cubrir por arriba las jaulas con una sábana, una tabla, etc., con lo cual estarán á la sombra y no se privarán del calor.

### De los capones.

Se da el nombre de *capon* á un pollo grande á quien le han quitado los dos testículos para que no destruyéndose con los placeres engordé mas y tenga la carne mas delicada. El pollo pierde su voz por esta operacion; pero si no le arrancan mas que un testículo le queda la voz débil. Para castrar los pollos se espera á que tengan tres meses; se les hace una incision cerca de las partes genitales; se introduce el dedo por esta abertura y se sacan derechamente

los testículos; se cose la herida, se unta con aceite y se le echa encima un poco de ceniza, despues de lo cual se dejan encerrados por tres ó cuatro dias, y luego se sueltan. Regularmente se corta la cresta á los capones. Es de observar que los pollos tardíos no valen nada para capones: para que sean buenos es necesario que estén en estado de castrarse antes de San Juan.

Despues de la operacion se pone este animal triste y melancólico, y está así muchos dias. Cuando se castran en un tiempo caluroso les sobreviene algunas veces la gangrena, que los hace perecer; y tambien se mueren cuando les han hecho mal la operacion; pero cuando se hace bien y oportunamente adquiere el capon mas carne, y esta es mas suculenta y mas delicada.

El capon, para que sea bueno, debe tener una vena gruesa á un lado del estómago, la cresta lisa, el vientre y la rabadilla gruesos. Las enjundias del capon son muy emolientes; se usan en la medicina para remedios externos.

#### **De las pollas caponas ó cebadas.**

A las pollas se les arranca tambien el ovario para cebarlas y que sean mas tiernas, hacién-

dolas estériles al mismo tiempo. Esta operacion se practica de la misma suerte con corta diferencia que la que se hace para quitar al pollo sus testículos. Se ceban de muchas maneras, siendo las mas fáciles y preferibles las dos siguientes: 1.<sup>o</sup> encerrándolas en un cuarto donde no les falte grano ni agua; los granos mejores son la cebada, el trigo y un poco de salvado amasado, que se les dará de cuando en cuando: 2.<sup>o</sup> que exige mas cuidados, pero que es mucho mas provechosa; se meten las pollas capadas, y aun las gallinas, en una jaula hecha espresamente para esto, donde están muy estrechas y separadas unas de otras: se les pela la cabeza y las entrepiernas, porque se dice que estas plumas atraen así mucha sustancia en detrimento de lo demás del cuerpo: se coloca la jaula en un sitio caliente y oscuro; se les hará tragar dos ó tres veces al día pedazos de masa hecha con harina de mijo, de cebada ó de avena: al principio se les dará poca porcion, y cada dia se les irá aumentando hasta que estén enteramente acostumbradas á ella, despues de lo cual se las obligará á tragar cuanto puedan. Cuando se las quiera llenar de esta pasta se les tentará el buche, y si lo tienen enteramente vacío no se temerá darles de comer; pero si se advierte que aun no se ha hecho la digestion, se esperará á

que la naturaleza haga sus funciones, porque la demasiada abundancia de alimento tomado uno encima de otro causa indigestiones. Siempre que se dé este alimento á los animales es necesario mojárselo en agua para que á un tiempo les sirva de comida y de bebida. Si se moja en leche la carne es mas blanca y mas delicada.

### **De las enfermedades de las gallinas.**

*De la pepita.* Estos animales en su juventud padecen mucho esta enfermedad, cuya causa es comunmente la falta de agua y su impureza. Cuando les falta agua, la punta de la lengua se endurece y forma una especie de callo que se llama *pepita*, y que no es otra cosa que una película retorcida que les impide comer. No se podrá creer lo perjudicial que es á estos animales el agua de estiércol, á la cual no recurren sino á falta de otra: para obviar esto se les pondrá bajo un cobertizo agua pura, que se renovará todos los dias, y dos veces durante los calores fuertes. Importa mucho advertir con tiempo esta enfermedad, porque entonces es fácil remediarla. Para ello se sujeta la gallina enferma, se le abre el pico, se le escarba ligeramente la lengua, mojándosela despues de la operacion

con una gota de aceite ó con un poco de saliva.

*Enfermedad de la rabadilla.* Es un tumor pequeño inflamatorio que les sale en la estremidad de la rabadilla. Todas las aves que padecen esta enfermedad tienen la pluma erizada y lánguida; este síntoma es el mas característico de ella, y no la equivoca con otra alguna. En cuanto á la causa es muy fácil de indicar, pues no puede ser otra que la escesiva espesura de la sangre que comunica este defecto á la linfa; el animal está siempre caliente, y la enfermedad es precedida de estreñimiento. El método que se puede emplear para curarla es el siguiente: Luego que se advierta esta hinchazon se abrirá con una navaja bien afilada, se apretará lateralmente la herida con los dedos y se hará que salga toda la materia, despues se lavará con vinagre bien caliente y la curacion será segura. Conviene que los animales á quienes se hace esta operacion estén por algunos dias á un régimen refrescante, es decir, que se les den á comer lechuga, acelgas, salvado de cebada y de centeno, amasado con una cantidad suficiente de agua. Siguiendo este método, el animal sanará seguramente.

*Cursos ó diarreas.* Esta enfermedad proviene de la demasiada cantidad de alimento húmedo. Cuando las gallinas la padecen convendrá

darlas por algunos dias vainas de guisantes remojadas en agua caliente, y si no se suspende el flujo por este régimen se añadirá un poco de raíz de tormentila en polvo; pero el remedio mas eficaz son los polvos impalpables de asta de ciervo: se pone en infusion un polvo en un poco de vino tinto y se les dan siete gotas por la mañana y otras tantas por la tarde, advirtiendo que para hacer uso de este remedio es necesario que los cursos no provengan de indigestion, porque entonces seria funesto al animal, y así no se le debe administrar ni en el primero ni en el segundo dia, pues las indigestiones pueden durar todo este tiempo, sino solamente en el cuarto ó quinto dia en que ya puede haber seguridad de que el animal padece cursos.

*Del estreñimiento.* Se puede atribuir á la demasiada cantidad de alimento seco y cálido. Las aechaduras de trigo, la avena y los cañamones dados por mucho tiempo ocasionan á las gallinas esta enfermedad, que se cura dándolas durante muchos dias pan mojado en caldo de tripas; pero algunas veces acontece que el mal no cede á este remedio, y entonces es necesario darles la espuma del puchero que se quita con la espumadera, añadiéndole un poco de harina de centeno con lechuga picada menudamente; se pone á hervir todo junto y se le da con régi-

men; pero si el mal es tenaz y no cede á este remedio, se empleará un poco de maná desleído en la composicion precedente, que para este efecto se hará mas líquida; entonces se moja en ella el pan y se da á comer á la gallina: la experiencia ha hecho ver que no hay estreñimiento que no se cure con este régimen.

*Oftalmia ó enfermedad de los ojos.* La hay de dos especies, una que proviene de mucho calor interior, y que reconoce por causa el demasiado uso de los cañamones y otras simientes cálidas; y otra llamada *fluxion catarrosa* que proviene de un alimento muy húmedo ó de la cualidad del aire, que en ciertos tiempos es tan húmedo y está tan cargado de niebla que los mismos hombres se sienten incomodados. Hall dice que ha usado con felicidad en el primer caso del jugo de celidonia, de yedra terrestre y de ancusa en iguales porciones. A media botella de este jugo se añaden cuatro cucharadas de vino blanco, y por mañana y tarde se lavan con él los ojos á los animales enfermos. Se tendrá cuidado de lavarles los ojos dos veces al dia con el primer colirio indicado, y el animal sanará radicalmente.

*Piojuelo.* Estas aves son atacadas de una casta particular de piojos que las atormenta mucho, y provienen del poco aseo, pues se en-

gendran en la porquería que se deja amontonar en el gallinero, é inquieta y altera considerablemente la salud de las gallinas. Luego que se note que alguna está atacada se pondrá á cocer un cuarteron de eléboro blanco en ocho cuartillos de agua hasta que se queden en tres: se colará este cocimiento por un lienzo, y se le añadirá media onza de pimienta negra y otro tanto de tabaco tostado. Con esta mezcla se lavará el animal, y á los dos ó tres baños de esta especie se verá libre de piojuelo.

*Úlceras* (vulgarmente *viruelas*). Frecuentemente se advierten en el cuerpo de esta aves unos tumores pequeños y ulcerosos que las ponen lánguidas: el síntoma característico de esta enfermedad es cuando se ve que están abatidas y que tienen la pluma erizada. Por lo comun proviene de una agua de mala calidad ó de un mal alimento, y para su curacion es necesario ocurrir al remedio siguiente. Hágase un unguento con iguales porciones de resina, manteca y pez, y despues de haberlo desleido en leche caliente, cortada con igual cantidad de agua, úntese la parte afectada; con dos ó tres unturas se logra regularmente la curacion.

*Catarrillo moquillo.* Es una fluxion ó una especie de destilacion de humores que acomete á las gallinas cuando han estado por mucho

tiempo espuestas al frio ó á un sol muy fuerte. Es fácil conocer cuando padecen este mal, porque moquean y se sorben los mocos con frecuencia, tienen un ahoguido que algunas veces les causa movimientos convulsivos; se esfuerzan por arrojar la materia acre que les cae al garguero, y en efecto, espectoran algunas veces, pero no lo bastante para sanar. Este humor, de trasparente y líquido, pasa á tomar la consistencia y el color que constituyen el pus: las gallinas que lo padecen están muy disgustadas con esta enfermedad y comen con mucha repugnancia. Para facilitar la salida del pus se les atraviesa en las narices una pluma pequeña; y si cayendo la fluxion sobre los ojos ó á los lados del pico, como sucede algunas veces, se forma un tumor, es necesario abrirlo, hacer que salga la materia, limpiar bien la herida con vino tibio y ponerle despues un poco de sal bien molida.

*Etiquez ó tisis.* La hidropesía procede por lo comun de esta enfermedad, cuya causa está ó en la molleja, lo que hace parecerse mucho á la hidropesía de pecho de los hombres, ó en los intestinos, ó en fin, en los vasos cutáneos. En el primer caso se cura fácilmente esta enfermedad dándoles por único alimento cebada cocida mezclada con acelgas, y por bebida el jugo de esta

misma planta en una cuarta parte de agua común. En el segundo caso se usa del mismo remedio, pero en el tercero no hay recurso: el animal perece porque todas sus partes vitales se debilitan insensiblemente.

*Gota.* Se dice que las gallinas padecen esta enfermedad cuando se les ponen envaradas y algunas veces hinchadas las patas, y cuando no pueden mantenerse sobre las traviesas ó varas del gallinero. Como la causa de esta enfermedad es la humedad, si se aleja esta cesará el mal. Para curarlo se les frotarán las patas con la grasa de las enjundias, ó á falta de ellas con manteca fresca.

*La muda.* Es un estado enfermo común á todas las aves, los pollos especialmente la padecen cuando son pequeños: entonces están tristes y taciturnos; sus plumas se erizan, se sacuden con frecuencia para dejar caer las de su vientre, y tambien se las arrancan con el pico escarbándose la piel. Entonces comen poco, algunos se mueren, principalmente los tardíos, que no mudan hasta en tiempo de los vientos frios de Octubre, mientras que los que principian á mudar á fines de Julio salen bien, porque el calor contribuye á la caída de sus plumas y á la reproducción de otras nuevas. Estos además no pierden todas sus plumas; las que no se les caen

en el primer año se caen el siguiente. Para libertarlos del peligro de la muda es necesario hacerlos acostarse muy temprano y no dejarlos salir muy de mañana á causa del frio, alimentarlos con mijo ó cañamones, echarles un poco de azúcar en el agua y rociarles las plumas con vino ó con agua tibia, tomando un buche y espurriándola sobre ellos.

### **Del gallinero.**

Uno de sus costados debe mirar á Levante y otro al Mediodía, ó por lo menos la pared de la fachada debe participar de uno y otro. Es tambien muy útil abrir en la pared una ventana, que se cerrará cuando convenga, para que entre el aire y se renueve el de lo interior durante el verano, principalmente en las provincias meridionales. Se abrirá otra ventana al Mediodía, que tendrá su vidriera y su puerta como la primera. En el invierno se abrirá solamente la puerta de madera de esta segunda ventana; pero la vidriera estará siempre cerrada. En fin, se abrirá un agujero de nueve á diez pulgadas de altura y ocho de ancho para que entren y salgan las gallinas, el cual se cerrará por medio de una trampa ó puerta pequeña de bastidor.

Las dos ventanas sirven una para mantener el calor y la otra para moderarlo; y últimamente para purificar el aire cuando las circunstancias lo permitan ó cuando la necesidad lo exija. Ambas ventanas deben tener un enrejado espeso y fuerte que impida la entrada de cualquier animal.

Las paredes deben estar blanqueadas, y todos los agujeros, aberturas, rendijas, etc., bien tapados para que las ratas y ratones no puedan introducirse en él y no inquieten ni espanten con sus correrías nocturnas á las gallinas, que gustan de dormir tranquilamente. El suelo debe estar bien empedrado, ó (lo que es mejor) exactamente enladrillado, pues de lo contrario se crían mil insectos que producen una humedad perjudicial que aumenta la corrupcion del aire. Si el gallinero es húmedo, la gallina padece dolores reumáticos; si es muy frio, pone muy pocos huevos, y si es muy cálido y húmedo á un mismo tiempo muere de enfermedades pútridas.

La abertura para que entren las gallinas estará á la altura de cuatro á cinco pies, con una escalera pequeña en lo exterior, y ha de corresponder interiormente al nivel de los travesaños. Si estos están muy bajos respiran las gallinas un aire impuro, porque como es específicamente mas pesado que el atmosférico ocupa

la region mas baja, y su cualidad perniciosa se aumenta por las emanaciones del estiércol cuando no hay cuidado de quitarlo.

La distancia de un travesaño á otro debè ser de diez á doce pulgadas; en cuanto á la longitud será igual al diámetro del gallinero, y la estension de este proporcionada al número de gallinas que haya.

Los nidos, por lo regular, se colocan al nivel de los travesaños. En algunos parajes los nidos son unos cajones de un pie en todo sentido, con un borde por delante de tres pulgadas de alto: en estos canastos ó cajones se pondrá un poco de paja ó heno, y estos son los mejores nidos.

El número de los nidos debe ser proporcionado al de las gallinas: sin embargo, podrá ser menor porque no ponen todas en un mismo nido y á un tiempo.

Es indispensable que haya en el gallinero un bebedero semejante á los que se tienen para las palomas, con la diferencia de que los agujeros por donde entre la gallina, la cabeza y cuello, deben estar perpendiculares y no inclinados hácia adelante, segun se acostumbra: esta posicion vertical impedirá que caiga porquería en el bebedero.

Los que cuidan bien de sus gallinas procuran tener junto al gallinero, y en un rincon, una

olla pequeña llena de arena fina en que puedan revolcarse. Esta arena, con que se cubren todo el cuerpo, hace salir los piojuelos, ó por lo menos impiden que les pique tan fuertemente.



FIN